

Dionisiaca Navidad

PABLO J. VAYÓN | ACTUALIZADO 22.12.2008 - 05:00

0 comentarios

0 votos



La OBS planteó un original y muy coherente programa navideño, abierto y cerrado por obras escritas en la tonalidad de fa mayor, pastoral por excelencia (¡hasta Beethoven la eligió para su 6ª *Sinfonía!*). Pero el espíritu indómito de Monica Huggett no podía contentarse con la exposición beatífica y serena de una música tan cargada de referencias a la (imaginada) armonía de la naturaleza.

Su *Brandemburgo* resultó radicalmente expresivo, forzados, en ocasiones hasta el desequilibrio, los choques entre los vientos y las cuerdas, sin importarle demasiado que las trompas o su propio violín *piccolo* pudiesen sonar desafinados, con tal de destacar el contraste entre rusticidad y refinamiento que parece implícito en la pieza bachiana. Con Telemann fue la misma vitalidad, el mismo vigor, el mismo sentido dionisiaco, invitado de honor en esta celebración navideña, aunque con un control más depurado del fraseo hasta la brillante fanfarria final.

Monica Piccinini había colaborado ya en otras ocasiones con la OBS, pero hacía tiempo que no la veíamos por Sevilla. Su voz, ligera y elegante, de agudos fáciles y un hermosísimo registro central, resultó ideal para lograr la variedad de matices que requiere una cantata como la de Scarlatti, con tres arias escritas en un delicado tempo de *Andante*. Le faltó en cambio un punto de pujanza dramática a la fogosa primera aria del motete de Vivaldi, aunque el aria central fue un prodigio de dulzura y en el *Aleluya* final mostró una coloratura impecable.

Cuando, fuera de programa, Piccinini afrontó el "V'adoro pupille" del *Giulio Cesare* de Haendel, fue inevitable pensar que hace menos de un mes la OBS conseguía imponerse de forma incontestable en el Maestranza con esta ópera haendeliana. Tras aquello, después del triunfo en el gran templo de la música sevillana, las condiciones en que se celebran estos conciertos de Cajasol (¿para qué quieren su Centro Cultural?) resultan por completo inaceptables. La OBS no se merece tocar en un lugar sin los requerimientos profesionales mínimos, con un frío que obligó a algunos instrumentistas a salir a escena con bufanda al cuello o mitones en las manos. El público no merece colas desesperantes ni un espacio sin las mínimas condiciones acústicas ni de habitabilidad. Que se reúnan quienes tengan que reunirse y que lo solucionen, pero ya.



La Orquesta Barroca de Sevilla, ayer, durante su concierto en la iglesia de Santa Marina.